



DEL AYER AL HOY

René J. Payo

Ni tantos, ni tan mal preparados

Desde hace un tiempo, desde diferentes sectores, se vienen vertiendo críticas contra el sistema de enseñanza superior español. Obviamente, ninguna de las instituciones del Estado debe quedar al margen del escrutinio público y de las críticas, pero éstas deben estar basadas en criterios objetivos y no en lugares comunes

o en posicionamientos meramente ideológicos. No seré yo, como universitario, quien niegue la necesidad de cambios en nuestro sistema universitario. En los genes de la Universidad debe estar el afán continuo de adaptación, pero de ahí a admitir la imagen de desastre que, a veces de

una manera intencionada, se trata de transmitir hay un abismo.

Se suele señalar que ninguna de nuestras universidades está entre las cien primeras del mundo en los más «prestigiosos rankings». Siempre fui escéptico con respecto a este tipo de jerarquizaciones, que a veces obedecen a campañas millonarias de marketing. Pero si, al final, admitiéramos que no hay ninguna en ese *top 100* deberíamos cuestionarnos las razones por las que nos hallamos en esta situación. Inmediatamente veríamos que, proporcionalmente, la inversión pública en nuestro sistema universitario es muy inferior a la de otros estados. Quizá fuera bueno que huyéramos del tópico de que España tiene más universidades públicas y más universitarios que los países de nuestro entorno, pues no responde a datos reales. Lo que resulta innegable es que nuestra nación tiene,

porcentualmente, muchas más universidades privadas de diversa calidad. A pesar de todo, nuestros universitarios compiten sin problemas en Europa y América, contribuyendo al progreso de naciones que no les han formado, produciéndose una sangría intelectual que puede ser irremparable a medio plazo. Hoy mismo me reconocían desde una prestigiosa universidad inglesa que nuestros ingenieros son codiciados y que su capacitación es valorada en extremo. Probablemente, el problema no está, principalmente, en la calidad de nuestra formación superior, sino en un sistema, basado en una economía especulativa, no productiva, cuya máxima queda resumida en aquella nefasta afirmación de un antiguo ministro que decía que España era el país de Europa en el que más fácilmente una persona, a título individual, se podía enriquecer, filosofía que llevamos 20 años sin cambiar.